

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Lo opuesto a la indulgencia habitual en los deseos de la carne es una vida habitual caracterizada por “el fruto del Espíritu.” Una persona incrédula va a vivir una vida para agradar los deseos de la carne, aunque no se den cuenta y aunque lo nieguen, esa es la realidad que la Biblia enseña. Cuando una persona verdaderamente viene a tener fe en Cristo Jesús, esta persona va a querer y a poder vivir una vida que honore a Dios. Por tanto, el creyente verdadero va a vivir una vida que va a manifestar el fruto del Espíritu. Si el fruto del Espíritu no caracteriza la vida de una persona que profesa ser un creyente, esta persona debe examinar sus motivos y determinar si verdaderamente ha dado su vida a Cristo o no. A pesar que todos pecamos, aún creyentes maduros, el andar en las obras de la carne es algo que es reemplazado por el andar en las obras del Espíritu en el creyente verdadero. De modo que es muy útil saber qué es este “fruto del Espíritu” que debe caracterizar al creyente verdadero. Pablo nos explica esto en los siguientes versículos.

Gálatas 5:22-24¹

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,
²³ mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

El “fruto del Espíritu” es aquí comparado con las “obras de la carne” (v. 19), y hay unos muy interesantes aspectos en esta comparación de los que es útil tomar nota. Por ejemplo, “las obras” son cosas que el hombre hace; es decir, son el producto del hombre. Por otro lado, un “fruto” no es producido por el hombre sino que es el resultado de una obra de Dios en la cuál el hombre toma parte.

Por ejemplo, es Dios quién ha creado los árboles que dan fruta; pero es el hombre quién los planta y los cultiva, tomando parte en el crecimiento de estos árboles a una madures para que den fruta. El punto es que las “obras de la carne” son hechas por el hombre solo, pero las cosas que constituyen “el fruto del Espíritu” son causadas por la presencia de Dios obrando en la vida del creyente.

Otro punto interesante es que “las obras de la carne” son muchas; pero “el fruto del Espíritu” es uno. En otras palabras, al hablar Pablo de las cosas que el hombre hace para darse los gustos de sus deseos carnales usa una palabra plural: “obras.” Pero al hablar del producto del Espíritu en el creyente, Pablo usa una palabra singular: “fruto.” Dado este hecho, unos consideran que el único fruto del Espíritu es el amor, la primera característica en la lista de este pasaje. Hay mucho merito en apoyo de esta interpretación ya que la falta de alguna de las otras características en la lista resultaría también en la falta del amor. De cualquier modo, lo que sí está claro es que hay una unidad en la lista de características del “fruto del Espíritu.”

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Otro punto interesante sobre la unidad de las características del “fruto del Espíritu” se puede ver al considerar cómo incrédulos y creyentes son diferentes. Es decir, un incrédulo puede pecar de una manera habitual en una de las “obras de la carne” pero puede no gozar (o ser culpable de) unas de las otras. Por ejemplo, una pareja pueden vivir juntos sin ser cazados, por tanto cometiendo el pecado de la inmoralidad (o el adulterio); pero al mismo tiempo ambos pueden no tener deseo alguno de usar drogas o embriagarse con licor, o sea, de cometer los pecado de la hechicería o de la borrachera. Sin embargo, siempre están perdidos y separados de Dios.

Otro ejemplo, es una persona que es muy devota a una falsa religión, por ejemplo al Islam. Esta persona puede no cometer los pecados de “inmoralidad, impureza, sensualidad” o muchos otros, pero está perdido en la idolatría de su falsa religión.

Un verdadero creyente por otro lado, siempre va a demostrar todas las cosas en la lista del “fruto del Espíritu.” Unas veces unas cosas más que otras, pero todas las características en la lista son evidente en un verdadero creyente.

Unos comentaristas ponen las características en la lista de Pablo en tres grupos. El primer grupo teniendo que ver con cosas que se dirigen a Dios: “amor, gozo, paz.” En el segundo grupo ponen las características que tienen que ver con las relaciones entre personas: “paciencia, benignidad, bondad.” Y en el tercer grupo ponen las características que tienen que ver con cómo debe ser un cristiano en sí mismo: “fidelidad, mansedumbre, dominio propio.”

De cualquier modo, lo que sí está claro es que el amor sí toma prioridad (1 Corintios 13:13).

Ahora, veamos lo qué son estas características del “fruto del Espíritu;” teniendo muy en mente que cada una de estas características también son mandamientos que debemos obedecer.

El Amor

La palabra “amor” traduce la palabra griega “AGAPE” que es la palabra griega que describe al amor que más refleja una decisión personal. “AGAPE” es más que simple amor emocional o sentimientos de cariño hacia otra persona (o cosa). “AGAPE,” como detallado en la Biblia, es amor voluntario que se demuestra en el servicio y el sacrificio por el bien de otros. Y no solamente por el bien de nuestros seres queridos, sino que especialmente por el bien de extraños o de enemigos.

“AGAPE” es el amor que Dios ha tenido por nosotros (Juan 3:16; Romanos 5:8; Mateo 5:43-47). “AGAPE” es el amor que Cristo ha tenido por nosotros, y que lo demostró al darse como sacrificio por nuestros pecados (Juan 15:13).

La Palabra también nos enseña que “AGAPE” tiene que ver con sacrificio voluntario, así como el sacrificio de Cristo por nosotros (1 Juan 3:16). “AGAPE” es el amor que nos da evidencia a nosotros mismos que hemos verdaderamente sido salvados, ya que solamente un verdadero cristiano tendrá este tipo de amor por sus hermanos en la fe (1 Juan 3:14). Es “AGAPE” el amor que demostramos cuando nos ayudamos los unos a los otros (1 Juan 3:17).

Ya que “AGAPE” no es simplemente un sentimiento emocional, sino que un verdadero sacrificio por el bienestar de otros, el simple compartir de cosas materiales no es suficiente. El compartir con los que tienen necesidad debe ser acompañado con instrucción, o corrección si necesario. Es decir, si la razón por la que alguien se encuentra en necesidad es por malas decisiones que han tomado, es tan (y en veces más) amoroso el ayudarles a corregir sus decisiones o a tomar mejores decisiones en el futuro que el simple abastecer de cosas materiales. Veremos más sobre esto cuando estudiemos cómo corregir a un hermano.

De modo que todo creyente es mandado a que tenga este amor, “AGAPE,” por otros. Es decir, somos ordenados a que voluntariamente decidamos sacrificar algo que valuamos por el bienestar espiritual y material de otros. Y Dios Padre y Cristo Jesús nos han dado excelentes ejemplos de este amor distinguido por el sacrificio voluntario.

Como cristianos siempre debemos comportarnos con amor (“AGAPE”); o sea, con una actitud de sacrificio voluntario por el bienestar de todos, aún nuestros enemigos (Efesios 5:2; Romanos 13:8; Mateo 5:44).

Es útil acordarnos que el tipo de amor que un esposo es ordenado a tener por su esposa es este amor que voluntariamente se sacrifica a sí mismo por el bienestar de ella (Efesios 5:25). Y 1 Corintios 13:4-8 nos ayuda ver cómo demostramos ese amor: “⁴ El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; ⁵ no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal *recibido*; ⁶ no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; ⁷ todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸ El amor nunca deja de ser...”

El Gozo

La palabra “gozo” traduce la palabra griega “CHARA” que significa sentimientos de y actitudes con gozo, alegría o deleite. Es un sentimiento basado en realidades espirituales. Es el gozo que llena a todo verdadero creyente al saber con satisfacción que todo está bien entre él y Dios. Este no es un gozo que se base en nuestro bienestar material, y no es un gozo que se base en las circunstancias de la vida en las que nos encontremos. Es mas, este “gozo” no solamente no viene de las circunstancias favorables que encontremos en nuestras vidas, sino que es aún más enfático cuando nos encontramos en circunstancias difíciles y dolorosas.

Este “gozo” es lo que nos permite deleitarnos en el pensar que, a pesar de las malas cosas que estén pasado alrededor nuestro, “todo está bien entre Dios y yo.”

Fueron palabras similares, “todo está bien con mi alma,” que Horatio Spafford, el autor del himno “Alcancé Salvación,” usó en inglés como el coro de su lindo himno. La versión en español del himno dice algo así:

Himno “Alcancé Salvación”

*De paz inundada mi senda ya esté, o cúbrala un mar de aflicción,
Mi suerte cualquiera que sea, diré:
Alcancé, alcancé salvación.*

CORO Alcancé salvación. Alcancé, alcancé salvación.

*Ya venga la prueba o me tienta Satán,
No amenguan mi fe ni mi amor;
Pues Cristo comprende mis luchas, mi afán
Y su sangre vertió en mi favor.*

*Feliz yo me siento al saber que Jesús,
Libróme de yugo opresor;
Quitó mi pecado, clavólo en la cruz:
Gloria demos al buen Salvador.*

*La fe tornaráse en gran realidad
Al irse la niebla veloz;
Desciende Jesús con su gran majestad,
¡Aleluya! Estoy bien con mi Dios.*

Las palabras de este himno, y las palabras “todo está bien con mi alma,” toman mayor significado, y nos dan a comprender de mejor manera lo que es el “gozo” que constituye el “fruto del Espíritu,” cuando nos damos cuenta de las circunstancias de la vida de Horatio Spafford al escribir este himno.

Horatio Spafford era un creyente que vivía en la ciudad de Chicago en el siglo 19. Fue contemporáneo y amigo del evangelista D.L. Moody. Spafford escribió este himno después de una serie de tragedias en su vida personal. En 1871 su único hijo varón murió. El mismo año, malas inversiones financieras evaporaron una gran cantidad de su dinero. Meses más tarde, El Gran Incendio de Chicago consumió una gran parte de la ciudad, incluyendo las propiedades de Stafford y todo lo que estaba en ellas, completamente arruinándolo financieramente.

En 1873, Spafford era un abogado, y decidió tomar vacaciones y viajar a Europa para visitar amigos con su familia, su esposa, Anna; y sus cuatro hijas, Annie de 11 años, Margaret Lee de 9 años, Bessie de 5 años, y Tanetta de 2 años. En los

días antes de la edad de la aviación, el único medio de transporte trasatlántico eran barcos. Spafford, compró boletos para todos pero en último momento tuvo que atender asuntos legales con relación a sus pérdidas durante El Gran Incendio de Chicago y no pudo tomar su barco trasatlántico, pero sí pudo llevar a su familia a que bordaran el barco. Mandándolas adelante, el plan era que él tomaría otro barco en unos días y se reuniría con ellas en Inglaterra.

De modo que en noviembre de 1873 su familia embarcó el trasatlántico SS Ville du Havre, el cuál sufrió una tragedia en camino: se estrelló con el barco inglés Lorchean y se hundió en solo 12 minutos después del accidente. La mayoría de la tripulación y de los pasajeros del SS Ville du Havre fallecieron, incluyendo las cuatro hijas de Spafford. Su esposa sobrevivió y al ser rescatada y llevada a tierra le envió un telegrama a Spafford, el cuál solamente tenía dos palabras: “única sobreviviente”. Fue en camino a reunirse con su esposa en Inglaterra que Spafford escribió su himno.

Traducción más literal:

*Cuando la paz, como un río, atiende mi camino,
Cuando la tristeza como olas del mar tumba,
Cualquiera que sea mi suerte, Usted [Señor] me ha enseñado a decir,
Está bien, está bien con mi alma.*

*(Coro:) Está bien (está bien),
con mi alma (con mi alma),
Está bien, está bien con mi alma*

*A pesar que Satanás me abofetee, a pesar de las pruebas y tribulaciones que
vengan,
Permita [Señor] que este santo sentido de seguridad me controle,
Que Cristo ha considerado mi ser desamparado,
Y ha derramado Su propia sangre por mi alma.
(Coro)*

*Mi pecado, Oh la dicha de este glorioso pensar,
Mi pecado, no en parte sino que por completo,
Está clavado en Su cruz, y yo ya no lo cargo,
Alaba al Señor, alaba al Señor, Oh alma mía!
(Coro)*

*Para mí, sea Cristo, sea Cristo por quién vivir,
Si el Jordán fuera a caer sobre mí,
Ningún dolor será mío, porque tanto en la muerte como en la vida
Usted [Señor] me susurrará Su paz a mi alma.
(Coro)*

Y Señor apresure el día, cuando mi fe será vista,

*Las nubes descubrirán como rollo;
La trompeta sonará, y el Señor descenderá,
Aún así, está bien con mi alma.
(Coro)*

El gozo que es fruto del Espíritu no depende de las circunstancias materiales sino que en la naturaleza de Dios. El gozo en el cristiano es una manifestación del Espíritu de Dios en él. Es por eso que Pedro nos dice en 1 Pedro 1:8, “a quien sin haberle visto, le amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria.”

A pesar que el gozo es un regalo de Dios para los que le pertenecen a Cristo, también es un mandamiento para ellos (Filipenses 4:4).

Es importante darnos cuenta que dado que el gozo es un regalo de Dios, el mandamiento que Dios da al creyente de regocijarse, no es un mandamiento a fabricar o fingir felicidad. El mandamiento es para que todo creyente con gratitud siempre se deleiten en la gran bendición que ya tienen – la salvación, el perdón de sus pecados y la promesa de la vida eterna con Dios (Romanos 14:17).

La Paz

La palabra “paz” traduce la palabra griega “EIRENE” que es usada en la Biblia para describir la armonía entre hombres y entre naciones; es usada para denotar amistad y libertad (o falta) de ataque; es usada para describir el orden del Estado y el orden en la iglesia; describe la armonía entre Dios y el hombre que es realizada por medio del evangelio; y da a entender un sentido de descanso y de estar satisfecho, o contento en ese descanso.

La “paz” se refiere a la tranquilidad mental que una persona solamente puede obtener al ser salva. Al igual que el “gozo,” la “paz” no depende de las circunstancias. Todo verdadero creyente puede tener confianza que Dios cumplirá con Su promesa de que todas las cosas “cooperan para bien” (Romanos 8:28), y esta confianza le da tanto gozo como paz. Dios le da la “paz” al creyente y éste es ordenado a practicarla (Juan 14:27; Filipenses 4:6-7, 9).

El tener paz no es opción para el creyente, sino que es una respuesta normal. Si un creyente no está disfrutando la paz de Dios, por cualquier razón (las dificultades de la vida, las malas circunstancias en las que se encuentre, etc.), está pecando. Y es probable que la falta de paz se debe a una falta de comunión con Dios, una falta de sumisión a la voluntad de Dios.

La Paciencia

La palabra “paciencia” traduce la palabra griega “MAKROTHUMIA” que da a entender tolerancia y paciente sufrimiento. Es decir, el que practica “paciencia” le soporta pacientemente las ofensas (los insultos y todo tipo de daño) a otros. El que practica la “paciencia” voluntariamente acepta situaciones irritantes o

dolorosas. La “paciencia” es una característica de Dios, Él es lento a la ira (Salmos 86:15). Y es Su ejemplo que Dios ordena a los creyentes a que practiquen (Colosenses 3:12-13; Efesios 4:2).

La Benignidad

La palabra “benignidad” traduce la palabra “CHRESTOTES” que da a entender un corazón benevolente o una amabilidad. Describe el ser servicial, generoso, y agradable. El deseo de todo cristiano debe ser el tener esta benignidad para con todos. “Benignidad” es ordenada por Dios también (2 Timoteo 2:24; 2 Corintios 6:1, 3-6). Pablo nos dio el ejemplo de la benignidad que debemos tener con otros (1 Tesalonicenses 2:5-7).

La Bondad

La palabra “bondad” traduce la palabra griega “AGATHOS” que describe aquello que, siendo bueno en su carácter o constitución, es beneficioso en su efecto. Es usada en la Biblia de cosas materiales, pero también en un sentido moral, frecuentemente de gente y de cosas. La “bondad” es la excelencia moral y espiritual que todo creyente es ordenado a practicar (Romanos 12:2, 9, 21; 13:3; Gálatas 6:10; 1 Pedro 3:11; Efesios 4:28; 6:7-8; 3 Juan 11).

La Fidelidad

La palabra “fidelidad” traduce la palabra griega “PISTIS” que es usada en la Biblia para describir a alguien que es fiel, leal, que puede ser confiado, y en quien se puede depender. La “fidelidad” es la manifestación del fruto del Espíritu que tiene que ver con la lealtad y la confianza. La “fidelidad” o lealtad verdadera es característica divina (1 Tesalonicenses 5:24; Apocalipsis 19:11). Así como todo fruto del Espíritu, la “fidelidad” es algo que todo creyente debe tener (1 Corintios 4:1-2; Apocalipsis 2:10).

La Mansedumbre

La palabra “mansedumbre” traduce la palabra griega “PRAUTES” que denota suavidad, humildad, y docilidad. En su uso bíblico tiene un significado mucho más profundo. La “mansedumbre” bíblica no se refiere al comportamiento externo de una persona, ni a sus relaciones con otros. Sino que la “mansedumbre” bíblica se refiere a la gracia del alma tejida en los adentros del creyente, y la práctica de ésta en particular con relación a Dios. La “mansedumbre” es el temperamento del espíritu del creyente por el cual el creyente acepta lo que Dios hace con nosotros como bueno y por tanto no lo disputa o lo resiste, y no reniega acerca de ello.

La “mansedumbre” no es una característica divina, Dios no se resiste a Sí mismo y no reniega acerca de nada. Él es omnipotente y está en control de todo. En el Nuevo Testamento “PRAUTES” es usada para describir actitudes que el cristiano es ordenado a tener (Colosenses 3:12; Santiago 1:21 [“humildad”]; Efesios 4:2).

El Dominio Propio

La frase “dominio propio” traduce la palabra griega “ENKRATEIA” que da a entender templanza, o sea, la virtud que conste de moderar los apetitos. Al igual que la “mansedumbre,” el “dominio propio” no es característica divina. Dios no tiene que dominar sus apetitos. Él es perfecto y en perfecto control de todo. Dios encarnado, Cristo Jesús, nos dio el perfecto ejemplo de cómo mantenerse en control y no desviarse de la voluntad de Dios; Él nos demostró el “dominio propio.” El “dominio propio” también es ordenado de todo creyente (1 Corintios 9:25; 2 Pedro 1:5-7).

Contra estas virtudes no hay ley. Estas virtudes están presente en el creyente que anda en el Espíritu. Estas virtudes constituyen el fruto del Espíritu. Así como un árbol de manzana produce manzanas, el creyente en quien mora el Espíritu Santo produce el fruto del Espíritu.

¿Es posible que un creyente no produzca el fruto del Espíritu?

La respuesta es un enfático ino! Sí es posible que un creyente no ande consistentemente en el Espíritu Santo, y al tropezar no desee demostrar las virtudes que Dios demanda de Su gente. Pero todo verdadero creyente va a anhelar el poder responder siempre con el fruto del Espíritu a todas las circunstancias de la vida. Es por eso que Pablo continua con el versículo 24 de Gálatas 5, “Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”

La Crucifixión de la Carne

En Gálatas 5:24 Pablo nos enseña que todo verdadero creyente va a anhelar el poder responder siempre con el fruto del Espíritu – con amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio – a todas las circunstancias de la vida.

¿Cómo nos enseña esto Pablo? Comienza identificándonos a los que “son de Cristo Jesús.” Estos son efectivamente los que son la propiedad de Cristo Jesús. Estos son los verdaderos creyentes, las ovejas de Cristo quienes oyen la voz de su Pastor y la siguen (Juan 10:14, 4-30).

¿Qué es lo que las verdaderas ovejas de Cristo hacen de acuerdo a Pablo en Gálatas 5:24? Los que le pertenecen a Cristo, las verdaderas ovejas del único buen Pastor, son los verdaderos cristianos. Los verdaderos cristianos, de acuerdo a Pablo, “han crucificado la carne.” Y, ¿qué quiere decir esto? ¿Qué es lo que los verdaderos creyentes han hecho? Para mejor comprender esto es bueno ver las otras ocasiones en las cuales se habla acerca de la “crucifixión” en el Nuevo Testamento.

Lo que hayamos es que la “crucifixión” consistentemente se refiere a una ejecución. En la mayoría de las veces que es usada en el Nuevo Testamento, la

“crucifixión” se refiere a la “crucifixión,” o sea la ejecución, de Jesús para el pago de nuestros pecados. Hay solamente cuatro excepciones a ese uso, este uso en Gálatas 5:24 siendo una de esas excepciones. Al ver más detalladamente cómo “crucifixión” es usada en estas otras tres excepciones nos ayudará a comprender un poco más cómo es usada aquí, en Gálatas 5:24.

La primera excepción que veremos es Romanos 6:6.

Romanos 6:6

sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue **crucificado** con *Él*, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;

Aquí Pablo afirma que cuando fue el momento de nuestra justificación, cuando “nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él* [o sea, con Cristo].” Efectivamente, de acuerdo a Pablo, lo que fue ejecutado en este pasaje fue el “viejo hombre.” El “viejo hombre,” como hemos visto, es una referencia a nuestro pasado modo de vivir; una referencia a cómo éramos antes de llegar a tener fe en Cristo.

De modo que al llegar a tener fe en Cristo, nuestro pasado modo de ser fue puesto a un fin; nuestro pasado modo de ser fue destruido y ya no existe.

La segunda excepción del uso de “crucifixión” para referirse a otra cosa en vez de la ejecución de Cristo que veremos se encuentra en Gálatas 2:20.

Gálatas 2:20

Con Cristo he sido **crucificado**, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Aquí Pablo habla de él mismo habiendo sido crucificado, o sea, ejecutado con Cristo. Así como en Romanos 6:6, Pablo se está refiriendo a su pasado modo de ser como lo que ha sido destruido. Y es porque el pasado modo de ser ya no vive que Pablo puede decir que ya no es ese modo de ser el que vive, sino el modo de ser que es guiado por Cristo viviendo en él. Pablo no dice que la carne ha muerto, sino que su vida en la carne ahora que el viejo modo de ser a sido destruido o ejecutado puede ser vivida “por fe en el Hijo de Dios.” O sea, por medio de la fe en Cristo es que Pablo nos dice que podía vivir una vida que reflejaba a Cristo y no a su pasado modo de ser.

La tercera excepción del uso de “crucifixión” para referirse a otra cosa en vez de la ejecución de Cristo que veremos se encuentra también en Gálatas, ésta en Gálatas 6:14.

Gálatas 6:14

Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido **crucificado** para mí y yo para el mundo.

En este uso de “crucifixión”, lo que ha sido crucificado, o sea ejecutado, son el mundo a Pablo, y Pablo al mundo. En otras palabras, Pablo considera a los placeres del mundo como destruidos. Para él los placeres del mundo ya ni existían. Y de igual manera, lo que él en otros lados llama “el viejo hombre” efectivamente ya no existía para disfrutar los placeres del mundo.

Es importante notar que en ninguna de estas citas que hemos visto da Pablo a entender que su uso figurativo de la crucifixión quiera decir que hay una situación en la cuál todas las influencias del mundo o de los deseos del viejo hombre hayan parado de existir. Lo que sí nos da a entender al usar la crucifixión de una manera figurativa es que, en un sentido muy real, el poder del mundo para dominar al creyente ha sido derrotado. Las influencias del mundo, los deseos del viejo hombre, ya no dominan al verdadero creyente.

Es en este sentido que debemos ver el uso de “crucifixión” en nuestro versículo de Gálatas 5:24. Los que son verdaderos creyentes pueden derrotar las influencias de la carne – las obras de la carne – en sus vidas.

¿Cómo está este punto de vista en armonía con el hecho que el pecado todavía está presente en los creyentes? ¿Cómo es que la carne ha sido crucificada?

Claramente que la influencia de la carne ha sido crucificada o destruida completamente en el creyente no es lo que Pablo enseña. Si así fuera ya no habría conflicto con la carne, pero sabemos que ese conflicto existe aun en creyentes (Romanos 7:14-25).

De modo que el mejor entendimiento de lo que Pablo nos enseña acerca del crucificar la carne en Gálatas 5:24 es que primeramente es un evento en el pasado. El evento por el cuál los verdaderos creyentes efectivamente “han crucificado la carne” ocurrió en el pasado, o sea, en la crucifixión de Cristo.

Pero así como el uso del tenso gramático aoristo en griego nos indica en la frase “han crucificado,” el evento que ha acontecido en el pasado continua aconteciendo en el presente. Este evento que continua aconteciendo no puede ser la muerte de Cristo, sino que tiene que ser otra cosa. Es decir, a pesar que la efectiva derrota de la carne fue realizada por la crucifixión de Cristo, todavía hay algo que debe ser hecho continuamente en relación a eso.

De modo que todo verdadero cristiano diariamente tiene que continuar crucificando la carne, o sea, todo verdadero cristiano tiene que continuar diariamente destruyendo sus deseos de hacer las obras de la carne; y debe reemplazar esos deseos con deseos de realizar el fruto del Espíritu.

Que las “paciones y deseos” de la carne han sido crucificados, o destruidos, para el creyente ahora es cierto en el sentido que estas cosas ya no reinan sobre ellos y los creyentes ya no están esclavizados a éstas.

Las “paciones” traduce la palabra griega “PATHEMA” que indica malos impulsos o tendencias, pero es generalmente reconocida como algo pasivo. Por otro lado, “deseos” traduce la palabra griega “EPITHUMIA” que sugiere fuertes deseos que son activos.

De modo que el cristiano que está poniendo a muerte la carne estará poniendo a muerte sus paciones y deseos. Los deseos de hacer malas cosas y el disfrutar el hacer las malas cosas que uno desea hacer son las cosas que el verdadero cristiano podrá derrotar diariamente sabiendo que la victoria final ya ha sido ganada por Cristo.